

Etnografía de la pesca de morenas en la isla de Madeira

por

LOTHAR SIEMENS HERNANDEZ



PUBLICADO EN LA «REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES»
TOMO XXXVI (1981)



MADRID

TALLERES GRÁFICOS VDA. DE C. BERMEJO
SANTA ENGRACIA, 122. — TELÉF. 441 06 19

1981

Etnografía de la pesca de morenas en la isla de Madeira

Los cantos de “Chamada”

1. PRELIMINARES

Uno de los procedimientos que emplean los pescadores de la isla de Madeira para pescar las morenas es el de «a chamada», el canto de llamado, igual que en las Canarias¹. Esta y otras coincidencias de tradiciones entre ambos archipiélagos vecinos despertó nuestra curiosidad, como estudiosos del folklore canario, por conocer mejor estos aspectos concomitantes que se dan en la isla de Madeira. Como fruto de nuestras pesquisas, ofrecemos por ahora este trabajo etnográfico sobre la pesca de la morena en la isla portuguesa.

Nuestras primeras indagaciones datan del verano de 1968, en que, con la ayuda de Liliana Barreto y de Rui A. Relvas, quien a la sazón recogía elementos para un trabajo etnográfico sobre la localidad de Caniçal, reunimos los primeros datos en aquella interesante aldea de pescadores y agricultores. Luego investigamos en las vecinas villas de Machico y de Santa Cruz, y más tarde en Câmara de Lobos, con muy buenos resultados. La primera impresión al cotejar datos de estas localidades relativamente cercanas fue de sorpresa, al observar que en cada lugar había maneras y creencias propias, diferentes; por eso decidimos entonces recorrer todas las restantes localidades de pescadores alrededor de la isla, con el fin de obtener el mayor número posible de variantes, sobre todo en cuanto a los textos que se usan para «cantar el llamado» de las morenas. Este proyecto se llevó a cabo en los primeros días de enero de 1973 con la asistencia de Carlos H. de Cayres, quien además

¹ Véase JOSÉ PÉREZ VIDAL, «La pesca de la morena en Canarias», *Revista General de Marina*, vol. CXXIV, marzo de 1943, págs. 335-340, y del mismo autor «Cantos de llamados», *Revista de Historia*, nº 67, La Laguna de Tenerife, julio-septiembre de 1944, págs. 3-8. Se trata de un material referido fundamentalmente a la isla de La Palma. Poseemos además sin editar, copiosa información referente a este tema en Gran Canaria, así como algunos apuntes relativos a El Hierro, Lanzarote, Fuerteventura y la isla madeirense de Porto Santo.

mar), para hacer acopio principalmente de lapas y caracoles, aunque suelen también pescar pulpos, morenas y peces menores con caña.

Durante nuestra investigación en ciertas localidades, tuvimos que desistir de completar las pesquisas por causas ajenas a nuestra voluntad. En Ponta do Sol, por ejemplo, sólo quedaban ya tres pescadores en activo: dos hermanos y su tío. Pudimos localizar a uno de los primeros e iniciamos en un aparte nuestro cuestionario. Otros mozos de la villa, curiosos y desconfiados, debieron pensar que íbamos con intenciones aviesas, de manera que interrumpieron de pronto nuestro trabajo y nos obligaron a alejarnos del lugar con muy serias amenazas, sin querer avenirse a razones. También fueron incompletas nuestras pesquisas en Calheta, debido a que los pescadores que allí encontramos estaban ebrios. Sus respuestas fueron siempre vagas, confusas y a veces contradictorias; pero al menos se mostraron amables. Sus conocimientos parecen estar íntimamente relacionados con los de los pescadores de Serra d'Água de Calheta, lugar que sólo dista de la villa unos 500 metros, según se va por el litoral en dirección a nascente.

De todas formas, cierto desaliento habíamos experimentado ya en Ribeira Brava, otrora importante sede de pescadores, donde ahora sólo quedaban cuatro personas de este oficio con un solo *barco* y dos *canoas*. El principal de ellos era alcohólico profundo y apenas nos pudo atender. Los otros nos indicaron que el especialista en pescar morenas había sido allí un tal Manuel, más conocido por el apodo de «Menino Doce», quien ahora vivía en los altos del pago llamado Campanario. Otro día fuimos, pues, a las montañas de Campanario a buscar al antiguo pescador, pero no llegamos a verle, informándonos los vecinos sobre su paradero con imprecisiones y evasivas; alguien nos insinuó que se encontraba encerrado en la cárcel, acusado de haber matado a un hombre. En Ponta do Pargo observamos asimismo que los vecinos que quedaban, estaban dominados por una psicosis de emigración a Francia. Poca cosa pudimos averiguar allí que fuera de utilidad para nuestro trabajo.

Pero si en estos pocos sitios sólo encontramos desconfianza, incompreensión y desgracia, en la mayoría en cambio, corrimos con la suerte de descubrir gente extremadamente locuaz, sana y amigable. Tal, por ejemplo, en las aldeas cercanas entre sí de Jardim do Mar y Paúl do Mar. Se trata de dos comunidades casi aisladas, de muy difícil acceso hasta hace muy poco tiempo, a no ser por mar. Son aldeas madeirenses muy antiguas, con estrechos callejones tortuosos, laberínticos. Paúl do Mar, que se extiende a la orilla misma del océano, es un asentamiento donde predominan los pescadores de altura; en cambio Jardim do Mar,

que se encuentra sobre una terraza elevada sobre el nivel del mar, es una comunidad muy interesante de agricultores y pescadores de costa. En ambos sitios nos dispensaron la mejor acogida.

En los demás lugares que visitamos, nada aconteció que se saliera de lo que cabía esperar.

3. LAS MORENAS

Se conocen seis variedades de morenas y muriones en las costas de Madeira, a saber: la «moreia pintada» (*Muraena helena* L.), la «moreia preta» (*Muraena augusti* Kaup), la «moreia serpente» (*Muraena anatina* Loewe), el «moreão» pardo uniforme (*Muraena unicolor*, de la Roche), el «moreão» de color pardo con la cabeza más oscura (*Muraena maderensis* Johnson) y el algo diferente «moreão de natura» (*Synbranchus pinnatus* Gray)³. Aunque los naturalistas parecen haber tomado las designaciones vulgares de estas especies de la tradición popular, nuestros informantes nos han proporcionado una nomenclatura que en algún caso nos resulta difícil de acomodar a la utilizada por aquellos y, por tanto, queda en el aire la identificación zoológica del bicho de referencia. Vamos a verlo.

Los pescadores de Madeira suelen distinguir en principio tres clases principales de morenas, sin perjuicio de citar luego ciertas variantes: la «moreia preta», la «moreia pintada», también llamada «moreia pinta» por algunos pescadores de Câmara de Lobos, y el «moreão». A las segundas de ellas pertenece una variedad que vive en las profundidades denominada «moreia pinta de bico de papagaio», la cual, según los naturales de Câmara de Lobos, se distingue de las normales por el diferente aspecto de sus fauces y por su mayor tamaño; debe tratarse de la misma que los pescadores de Gran Canaria llaman «morena pintada pico-pato». En Ponta do Sol logramos saber que la «moreia pintada» es más peligrosa que las otras, porque salta mucho y ataca tirándose contra el pescador si éste se descuida. También allí se nos mencionó una «moreia gigante», que es pesca de altura. En Porto do Moniz nos indicaron que la «pintada» abunda más mar adentro, en tanto que la «preta» es más bien costera; pero los pescadores de Câmara de Lobos creen justamente todo lo contrario.

³ Cf. ADOLFO CÉSAR DE NORONHA y ALBERTO ARTUR SARMENTO, *Vertebrados da Madeira*, 2.º volume: *Peixes*. Funchal, 2.ª ed., 1948, especialmente págs. 112-113. También ADÃO A. NUNES, *Peixes da Madeira*. Funchal, 1953, especialmente págs. 161-166.

Del «moreão» se cree en Lugar de Baixo que es macho, razón por la que le llaman también «o leiteiro», según nos explicaron. En Ponta do Sol dicen que es muy fiero, y que las otras morenas se guardan de acercarse a su guarida, porque las ataca. En cuanto a sus características físicas, los informes son contradictorios. En Calheta decían que los hay grandes y pequeños, y que son oscuros. En Santa Cruz, que son más pequeños que las otras morenas, que su color es blanco ligeramente manchado y que su carne tiene menos espinas que la de las demás morenas. En Lugar de Baixo no les atribuyen diferencia de tamaño con respecto a las otras morenas, ya que todas pueden ser pequeñas o grandes, según su edad, pero sí distinguen al «moreão» por el mayor tamaño de su cabeza, exclusivamente.

Aunque por algunos se atribuya especial fiereza a la «moreia pintada», como acabamos de ver, lo cierto es que todas las morenas están consideradas en la isla como animales muy peligrosos, y en ciertos lugares nos señalaron a algún pescador al que le faltaba medio dedo de la mano o un dedo del pie como consecuencia de una feroz dentada de morena. Se afirma en la Madeira que la mordida de estas serpientes marinas es peligrosa, no sólo porque hacen presa con sus afiladísimos dientes sin soltar hasta que arrancan un pedazo de carne, sino también porque la herida que queda se infecta luego, a causa de cierto veneno que dejan, según se cree.

4. ENGODOS, CARNADAS Y CLASES DE PESCADORES

Para *engodar* pescando morenas, sea pesca de fondo o pesca entre las rocas de la orilla, suele emplearse pescado negro machacado, como *sardinha*, *cavala*, *chicharro*, *tripas de gaiado*, etc. La sangre de este tipo de pesca, por su fuerte olor, atrae a las morenas desde muy lejos. Estos mismos peces, en trozos, constituyen la carnada (*isca*) más apropiada para pescarlas, si bien para este fin se piensa que lo ideal es un trozo de *chôco*, *çota* o *lula* (calamar), cuyas carnes apetecen en especial las morenas, o mejor un tentáculo de pulpo (*garro do polvo*). Observamos que los pescadores de São Vicente, Seixal y Porto do Moniz al pulpo o *polvo* le llaman *pólvero*.

La pesca desde barca es practicada por hombres. La de orilla por hombres y con frecuencia también por niños, en todo el litoral de la isla. Por mujeres se pesca la morena en los puntos occidentales de la Madeira, como se puede verificar en Jardim do Mar, Fajã de Areia y Ponta do Pargo. Ya un pescador de Serra d'Água da Calheta nos hizo

una indicación sobre esta particularidad en aquella punta de la isla. Otro de Santa Cruz nos contó que, durante las mareas bajas del verano, las mujeres de Ponta do Pargo acudían antiguamente en grupo a pescar morenas, ataviadas con *saias vermelhas*, lo cual resultaba un espectáculo. Tal vez la tradición de usar faldas rojas para tal fin esté relacionada con alguna antigua creencia, que no pudimos verificar entre las propias pescadoras, de que el mostrar algo de color rojo-sangre incitaba la voracidad de las morenas, las cuales acudirían rápidamente.

Cabe mencionar, finalmente, el caso excepcional del especialista en pescar morenas. Ya hicimos referencia más arriba a «Menino Doce», pescador de este género conocido en toda la costa próxima a Ribeira Brava, al que no logramos entrevistar. En Funchal, en cambio, conocimos a Virgílio Manuel Gonçalves, apodado Virgílio «o Japonês» (aunque es madeirense de pura cepa), que continúa la tradición de su padre como pescador especializado en morenas y, además, construye y vende toda clase de aparejos para la pesca, inclusive, como es natural, los especiales para morenas.

5. LA PESCA PROFUNDA O DE ALTURA

Hay tres maneras diferentes de pescar de fondo las morenas: con anzuelo simple, con *covo de moreias* y con *espinhel*.

Con anzuelo simple (fig. 2-a) se puede pescar desde una *canoa* o desde una roca a cuyo pie sea el mar muy profundo. Se trata del tradicional anzuelo con carnada empatado en un terminal de alambre

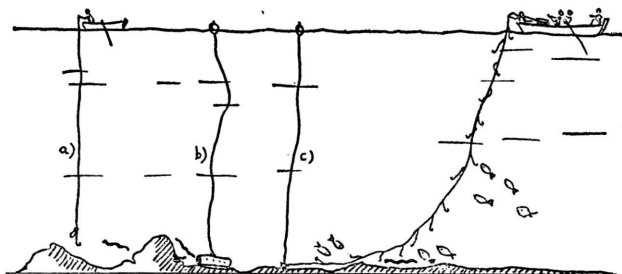


Fig. 2.—Modalidades de la pesca de altura de morenas: a) Con anzuelo. b) Con *covo de moreias*. c) Con *espinhel*.

al extremo de una *liña* que llega al fondo con ayuda de una plomada. Cerca del anzuelo va amarrado un saquito de lino de punto grueso, hecho con un pedazo de arpillera o de saco común de embalar, dentro del cual se mete el *engodo*. Al olor que destila el saquito, acuden las morenas, que acaban por morder la carnada prendida en el anzuelo.

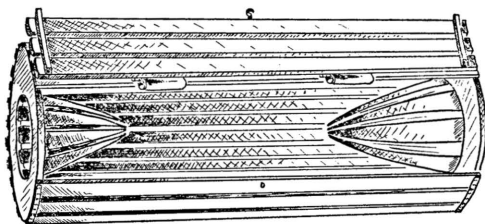


Fig. 3.—Covo de moreias hecho en madera, a la antigua usanza.

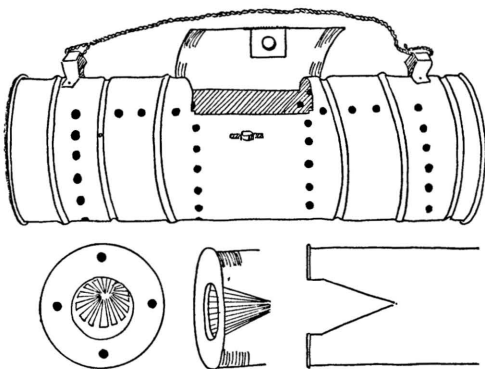


Fig. 4.—Covo de moreias de folha: morenero actual, confeccionado en hojalata soldada.

El «morenero» llamado *covo de moreias* (figs. 3 y 4) es conocido también en Madalena do Mar con el nombre de «tambor», como en la

canaria isla de La Palma ⁴. Se trata de una variedad de nasa de forma cilíndrica, cuyas entradas se encuentran en ambas *rodas* o *rodelas* extremas. Estos accesos observan un orificio en el centro de cada *rodela*, llamado *guinzo*, rodeado de agudas puntas flexibles de hojalata (*saetas* o *setas*) que profundizan unos 15 cms hacia el interior del *covo* casi uniendo sus vértices, con lo que forman un cono de fácil entrada y salida imposible. Para poder sacar las morenas del *covo*, éste tiene a un lado del cilindro una *porta* con su *tranca*, cuyas bisagras son de cuero claveteado. Antiguamente los *covos* se hacían de madera; nuestro informante de Funchal, Virgilio, los fabrica aún por encargo a la antigua usanza, siguiendo una técnica ya caída en desuso por el mucho trabajo que da componer el artefacto en forma de jaula con finos listones de madera entre las dos *rodelas*. Hoy se prefiere dar forma a un trozo de hojalata, *folha*, practicarle unos cuantos agujeros para que pase el agua y soldarlo con soplete. Incluso en Machico nos hablaron de unos *covos* de plástico, que elabora y comercializa un artesano de Caniço. El *covo de moreias* de hojalata que sirvió de modelo a nuestro dibujante (fig. 4) procede de Cámara de Lobos; tiene un diámetro de 16 cms y el largo de su cilindro alcanza 54 cms. El fabricado por Virgilio en Funchal (fig. 3) mide 26 cms de diámetro y 59 cms de largo.

Para la pesca de esta especialidad se introducen en el *covo* unas cuantas *sardinhas* o *carvalas*, o una cabeza de *gaiado* que dé ya olor, y se deposita en un sitio rocoso del fondo del mar, sujeto a una *boia* o flotador, que sirve tanto para localizarlo como de amarre a la cuerda para sacarlo (fig. 2-b). Se colocan varios *covos* en diferentes sitios en un día y se recogen al otro por la mañana. Durante la noche, es seguro que han acudido algunas morenas a comer y han quedado presas dentro.

Así como la pesca de morenas con *covo* iba ya siendo rara en toda la isla en 1973, la pesca con *espinhel* (en Machico le llaman *trolido*), era y es aún muy corriente en todo su litoral. Se trata de una larguísima cuerda llamada *estralho* (en Machico), de la cual pueden salir, distanciados por una braza, hasta 500 anzuelos empataados con *liña* de nylon de 40 a 50 cms de larga. En cada extremo lleva el *espinhel* una piedra para el fondo y una boya para la superficie, y cuando se pesca de noche llevan además estas boyas una lámpara de petróleo. Cuando el *espinhel* es muy largo, se le pone una piedra y una boya cada cien anzuelos. El *barco* de pesca suele llevar para todo este menester unas

⁴ Vid. PÉREZ VIDAL, *ob. cit.*

cuatro personas dentro, para poder atender cómodamente a la orientación, a los remos, a la observación del fondo con el *óculo* o vidrio, a poner la carnada en los anzuelos y a largar el *espinhel* (fig. 2-c). Tan pronto se acaba de largar todo el *estralho* en el fondo del mar se regresa a la boya primera, al otro extremo del *espinhel*, y se comienza a recogerlo. Por tratarse de una pesca a ras del fondo marino, además de otros peces suelen sacarse morenas, siempre que los anzuelos llevan la carnada que ellas apetecen.

6. LA PESCA DESDE LA ORILLA: «ENGODAR» Y «CHAMAR». ARTEFACTOS PROPIOS DE ESTA MODALIDAD

La pesca de morenas desde tierra se practica preferentemente durante las mareas vacías en verano. El pescador busca un lugar rocoso lleno de recovecos, y allí se sitúa de cuclillas o de rodillas sobre el veril para proceder a *engodar*. Esta operación se puede realizar de dos maneras: una consiste en envolver un trapo de lino lleno de *engodo* en forma de saquito, el cual se introduce en el agua y se escurre luego, de cuya acción va quedando el lugar impregnado del fuerte olor a la sangraza del pescado negro que tanto excita a las morenas. Otra manera de *engodar*, más documentada en Paúl do Mar y en las localidades noroccidentales de la isla, consiste en coger un pulpo y pasarle la mano de arriba a abajo apretándole bien el cuerpo y los tentáculos dentro del puño, con lo que desprende un líquido baboso (*o ferral do polvo*), especialmente de la cabeza, que atrae a las morenas.

Mientras se *engoda* se suele practicar a *chamada*, el canto del que nos ocuparemos más abajo. Veamos primeramente la variedad de artefactos que se emplean para prender la morena una vez que ésta ha acudido a donde se encuentra el pescador.

Lo más corriente en todos los lugares es ponerle a la morena delante de la boca un anzuelo empatado con un corto alambre fino y revestido con un trozo de pulpo, choco o calamar. A este aparejo le llaman en Funchal, *estalhe de moreias*.

También se conoce en casi toda la isla la tenaza llamada generalmente *atanaz* o *tenaz* y en algunos lugares *torquez* (Santa Cruz), o *troquez* (Machico). Los herreros locales la forjan en hierro. Hemos visto tres ejemplares, los mismos que han servido para los dibujos de la fig. 5, en los que aparece completa una tenaza de tres dientes hecha en Funchal y, en la parte superior izquierda, una perspectiva frontal de las bocas abiertas de dos tenazas de Machico, donde se

aprecia la distribución de los *dentes* o dientes y de los agujeros en que encajan situados en la paleta contraria (ejemplar de la derecha) y la variedad de tenaza sin agujeros de acople pero con un tope para evitar que se mellen los dientes (ejemplar dibujado a la izquierda). La longitud de estas tenazas es bastante considerable: 70 cms, aunque pueden ser algo más cortas. Con este artefacto se prende a la morena por la cabeza, a ser posible, y así se la saca del agua sin que pueda escurrirse: una vez atenazada ya no tiene posibilidad de escape.

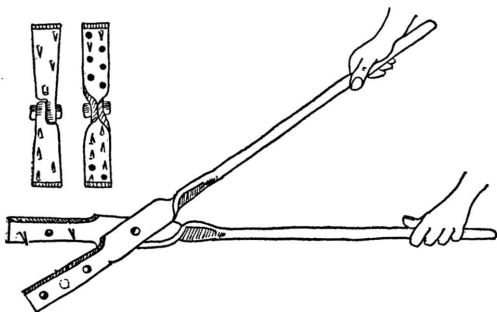


Fig. 5.—Tenazas de hierro para sacar a las escurridizas morenas del agua: diversos tipos de boca.

Otro aparato verdaderamente interesante lo constituye el *laço*, documentado en la costa comprendida entre Santa Cruz y Câmara de Lobos, especialmente, si bien es vagamente conocido por pescadores en otros lugares (no en todos), aunque no lo suelen usar (en Porto do Moniz, por ejemplo). Consta el *laço* de un cabo de palo de poco más de 50 cms de largo, en uno de cuyos extremos se realiza una perforación llamada *seio* que sirve de conducto a la cuerda. En la ilustración correspondiente (fig. 6) está claramente expresada la técnica y manipulación del *laço*, quedando por aclarar solamente que la cuerda queda prendida al extremo del cabo mediante una porción de alambre enrollado sobre un canal circular hecho a cuchillo, cuyo alambre sirve también como abrazadera para reforzar la punta del cabo tras haber perforado en ella el *seio* ⁵.

⁵ La descripción de un *laço* madeirense algo distinto a los observados por nosotros (un palo el doble de largo y en vez de una cuerda, alambre fuerte), puede verse en ADÃO A. NUNES, *ob. cit.*, pág. 164.

El pescador le mete el lazo a la morena por la cabeza y luego tira con fuerza de la cuerda, para sacar al animal del agua muy bien estrangulado. Algunos pescadores de Ribeira Brava y Machico hacían mofa de este sistema de pesca, como si se tratase de una técnica propia de diletantes. Sin embargo no es así, y debe tratarse de un método muy antiguo, pues también los pescadores de Gran Canaria utilizan un lazo parecido para pescar morenas, cuyas variantes formales estudiaremos en otra ocasión.

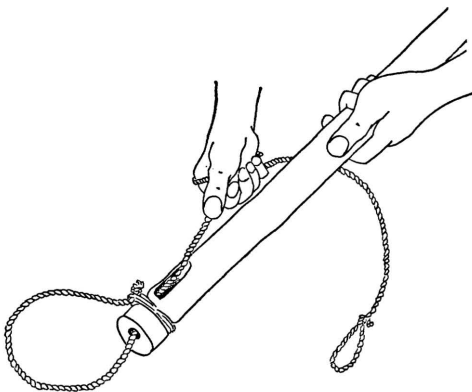


Fig. 6.—Laço madeirense para pescar a las morenas por vía de estrangulamiento.

En tres lugares no vecinos entre sí encontramos que, para sacar la morena del agua, los pescadores preferían hacer uso de un gancho al que, en cada uno de los tres puntos geográficos, se le daba un nombre diferente. En Ribeira Brava le llaman *engate*; en Paúl do Mar, *mocheiro*, y en São Vicente, *garapim*. En Machico, Calheta y Ponta do Pargo es también conocido este artefacto, si bien no nos dieron otra referencia sino que se trataba de un pedazo de hierro con un anzuelo grande amarrado en la punta. Consta, efectivamente, de un trozo de punta de hierro de 6 mm de diámetro por 60 cms de largo con un gran anzuelo empicado con alambre fino en uno de sus extremos (fig. 7). En Funchal hemos visto una variante de este artefacto, que se aplica también a la saca de otros peces mayores, al que llaman *puxeiro*, cuya longitud

aproximada es de 1,15 ms y cuya parte superior aparece rematada con un mango o cabo para lima. El destinado a pescar morenas, por ser más corto, es más manejable; no es preciso ponerle *isca* al anzuelo, sino que, simplemente, cuando la morena está ya al pie del pescador atraída por el *engodo*, éste la engancha por la mitad de su cuerpo y la saca del agua, procediendo a continuación a matarla.

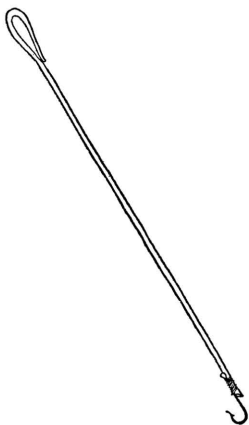


Fig. 7.—*Engate, mocheiro o garapim* para enganchar a las morenas en el agua y sacarlas de un tirón



Fig. 8.—La *fisga*: tetradente para harponear a las morenas contra el fondo en la pesca de orilla

La última herramienta «morenera» que registramos en la Madeira, es la llamada *fisga*, hierro de más de un metro de largo con cuatro dientes dispuestos en fila en un extremo. El dibujo correspondiente (fig. 8) tiene sólo una función orientativa, ya que no logramos ver ningún tetradente de este tipo y hubo que realizar la ilustración de la *fisga* en base a una descripción verbal del artefacto. Este se registra en las localidades noroccidentales de la isla (São Vicente, Seixal, Porto do Moniz), y se emplea cuando en el lugar de la pesca tiene el agua poca altura y hay posibilidad de harponear a la morena contra el fondo.

7. LOS CANTOS DE «CHAMADA»

Mientras el pescador, agachado en la orilla, va dejando escurrir en el agua el *ferral* de su pulpo o la pestilente sustancia que destila su improvisado saquito de *engodo*, silba y llama con voz fuerte y constante a las morenas. Hay algunos individuos que prescinden del llamado, ya que saben que lo verdaderamente efectivo es el *engodo*; pero la tradición de que las morenas acuden atraídas por los silbidos y las voces del pescador, continúa muy viva en la Madeira, donde se tiene por cosa cierta que dichos animales son muy sensibles, y escuchan con agrado este canto, que es el que los mueve en principio a salir de sus guaridas. Se trata de un conjuro monótono y persistente, que de patético al comienzo, cobra matices cariñosos en el momento en que la morena serpentea casi fuera del agua alrededor de la trampa.

El silbido, que se repite varias veces antes de cantar la letrilla del llamado, consta en la Madeira de un seco y breve tono fuerte, ascendente al iniciar y, seguidamente, tras una brevísima interrupción, se ataca un sonido agudo que se mantiene entre dos y cuatro segundos, el cual acaba en un rapidísimo esbozo de *glissando* descendente. Esta fórmula de silbido se reitera completa tres o cuatro veces entre canto y canto.

Durante la *chamada*, los pescadores alternan con estos silbidos su breve canción. Suelen saber a lo sumo dos o tres letrillas, pero en la pesca de morenas lo que corrientemente se verifica es que llaman y vuelven a llamar empleando un solo texto, acrecentado con exclamaciones propias de este menester, como *cóooo* y *ooooh*. Estas voces son unos reclamos que también conocen y usan los pescadores de orilla, en Canarias, para atraer a las morenas.

Hemos recogido un buen número de letrillas para «chamar». Unas tienden a formar un dístico octosilábico, y se cantan de un tirón sobre un nivel ligerísimamente descendente y manteniendo un poco la última sílaba acentuada del primer verso, con lo que queda insinuada la incisión del dístico, mientras que al final se prolonga más la última sílaba acentuada del segundo verso:

EJEMPLO PRIMERO



Especialmente en la costa sur de Madeira convive con el anterior otro sonsonete, adaptado a una fórmula que divide los octosílabos en hemistiquios tetrasilábicos. La frecuente ritmización de esta fórmula nos depara un producto claramente mensurado:

EJEMPLO SEGUNDO

Mo-reão - zi - nho
dei-ta dan - ça
vem a te - rra
ncher a pan - fa.
¡ C a pin - ta !

(silbidos)

Entre estos dos extremos de entonación encontramos infinidad de combinaciones intermedias, las cuales son posibles merced al carácter improvisado de la *chamada*. En la lista de letrillas que se sigue agrupamos los versos de acuerdo con el sistema de incisos que les aplican los pescadores en cada localidad; a los dísticos claramente hemistiquiales que aparecen escritos en sólo dos renglones, en vez de en cuatro, hay que entender que en el lugar en que fueron recogidos se les aplica una entonación musical acorde con el primer ejemplo que hemos transcrito.

He aquí las letras que hemos recogido, con todas sus variantes y expresando su lugar de procedencia ⁶:

1-a. Còoo, còoo
còoo, moreia...
(Ponta do Fargo)

1-b. Còoo, còoo,
oh moreia,
còoo, còoo...
(Jardim do Mar)

⁶ NORONHA y SARMENTO, en su citado libro, reproducen tres cantos de llamado madeirenses sin citar el lugar de recogida. Son concomitantes con los recolectados por nosotros en Funchal, por lo que no tenemos inconveniente en atribuirles aquí esta procedencia (nº 6-c, 9 y 10-b).

- 1-c. Cò a pinta,
cò a pinta...
(*Machico*)
2. ¡Moreia pinta,
moreia pinta!
(*Câmara de Lobos*)
3. Vem cá, moreia preta,
vem cá...
(*Porto do Moniz*)
4. Oh moreia do alto,
oh moreia...
(*Câmara de Lobos*)
- 5-a. ¡Moreia ao polvo,
moreia ao polvo!
(*Porto da Cruz*)
- 5-b. ¡Moreia ao pólvoro,
moreia ao pólvoro!
(*São Vicente*)
- 5-c. ¡Moreia, olha o polvo,
moreia, olha o polvo!
(*Funchal*)
- 6-a. Ora vem,
atrás da filha vem a mãe...
(*Canical*)
- 6-b. Oh moreia, ela vem,
atrás da filha vem a mãe...
(*São Vicente*)
- 6-c. Elas aí vem,
atrás da filha vem a mãe...
(*Funchal*)
- 6-d. ¡Oh moreia do alto!
¡Olha que ela já lá vem,
atrás da filha vem a mãe!
¡Oh moreia...!
(*Câmara de Lobos*)
- 6-e. Ela vem, ela vem,
quatro centros atrás da mãe...
(*Jardim do Mar*)
- 6-f. Oh moreia, vem cá
atrás do pai vem a mãe...
(*Fajã de Areia*)
- 7-a. Oh moreia de vintém,
atrás do pai vem a mãe...
(*Fajã de Areia*)
- 7-b. Oh moreia de vintém,
atrás da filha vem a mãe...
(*Paul do Mar y Seixal*)
- 7-c. Oh moreia de vintém,
chega a terra, vara bem...
(*Seixal*)
8. Oooh, oooh, moreão, moreão,
vai chamar por teu irmão...
(*Paul do Mar*)
9. Elas são quatro,
cada uma enche um prato...
(*Funchal*)
- 10-a. Moreia pintada,
quem te pintou?
Foi uma velha
que aquí te passou.
(*Funchal*)
- 10-b. Moreia pintada,
quem te pintou?
Foi o diacho
que aquí passou.
(*Funchal*)
11. Moreia pintada,
vem a terra regalada...
(*Lugar de Baixo*)
12. Moreia pinta de la mar,
vem a terra assobiar...
(*Canical*)
13. Moreia preta do baixio,
venha cá a terra dar um assobio...
(*Canical*)
14. Oh moreia do mar do meio,
vem cá a terra dar um passeio...
(*Paul do Mar y Jardim do Mar*)

15. Oh moreia do ilhéu,
chega a terra sem chapéu...
(*Funchal*)
- 16-a. Moreia do alto,
vem cá a terra
e dá um salto...
(*Madalena do Mar*)
- 16-b. Moreia do alto,
vem a terra dar um salto...
(*Porto da Cruz*)
- 16-c. Moreia do alto,
vem cá fora dar um salto...
(*Caniçal*)
- 16-d. Moreia pinta lá do alto,
vem cá acima dar um salto...
(*Caniçal*)
- 16-e. Oh moreia do alto alto,
vem a terra dar um salto...
(*Santa Cruz*)
- 16-f. Oh moreia do mar alto,
vem cá a terra dar um salto...
(*Porto do Moniz y Ponta do Sol*)
- 16-g. Vem cá, moreia do alto,
chega a terra dar um salto...
(*Seixal*)
17. Moreia do alto,
chega a terra encher o papo...
(*Ribeira Brava*)
- 18-a. Moreia,
vem a terra
e não comes nada...
(*Calheta*)
- 18-b. Moreia preta assudada,
quem não vem não come nada...
(*Jardim do Mar*)
- 18-c. Vem cá, moreia pintada,
quem não vem não come nada...
(*Jardim do Mar*)
- 18-d. Vem cá, moreia pintada,
se não vens não comes nada...
(*Seixal*)
- 18-e. Vem cá, moreia preta
preta assovada,
se tu não vens não comes nada...
(*Seixal*)
- 19-a. Moreia preta do rolo,
venha cá a terra comer engodo...
(*Caniçal*)
- 19-b. Moreia preta do rolo,
venha cá a terra comer polvo...
(*Caniçal*)
- 20-a. Moreia pinta da tardança,
vem cá acima encher a pança...
(*Caniçal*)
- 20-b. Moreia pinta,
deita a dança,
vem a terra
encher a pança.
¡Cò a pinta...!
(*Machico*)
- 20-c. Moreãozinho,
deita a dança,
vem cá a terra
encher a pança.
(*Machico*)
- 21-a. Vem a terra, moreãozinho,
que o engodo é bonzinho...
(*Calheta*)
- 21-b. Moreia ao polvo,
vem ao polvinho,
que é poucquinho
e é bonzinho...
(*Serra d'Água da Calheta*)
- 21-c. Oh moreia,
anda a terra comer o polvinho,
não vens a terra agora
vem mai logo comer um bolinho...
(*Santa Cruz*)

- 21-d. Oh moreia,
ao polvinho
anda a terra,
nem tá morto
nem tá vivinho...
(*Santa Cruz*)
- 22-a. Buchinho de atum,
buchinho de gaiado
p'a o moreãozinho
que vem cansando...
¡Cô a pinta...!
(*Machico*)
- 22-b. Não é cavalinha,
é bucho de gaiado
para o moreãozinho
que vem enfadado...
(*Caniçal*)
23. As aranhas a fugir,
as moreias querem vir...
(*Jardim do Mar*)
- 24-a. Se queres vir
vem agora,
que mais logo
vou embora.
¡Cô a pinta...!
(*Machico*)
- 24-b. Moreãozinho,
vem agora,
que sou de longe
e quero ir-me embora...
(*Lugar de Baixo*)

Alrededor de toda la Madeira hemos recolectado, pues, 54 variantes de distintos tipos de llamados, clasificados en 24 temas. Estos se funden unos con otros y se entrecruzan, como es natural; pero bien puede decirse que la riqueza de tales cantos en la isla portuguesa es enorme, sin duda porque la tradición sigue allí muy viva. Comentaremos algo sobre el paralelismo entre algunos de estos textos y los de Canarias, así como ciertas particularidades del lenguaje empleado en Madeira, en las consideraciones finales del presente trabajo. Pero antes, y dado que ya hemos asistido mentalmente a la captura de un buen número de morenas, cerremos nuestra investigación declarando lo que conseguimos averiguar sobre las utilidades de su pesca.

8. EXPLOTACIÓN ECONÓMICA Y CULINARIA DE LA MORENA

Es preciso matar a la peligrosa morena inmediatamente después de sacarla del agua. Ello se hace siempre a golpes. Muchos efectúan esta operación de cualquier manera, con tendencia instintiva a machacar la cabeza del animal; pero los verdaderos conocedores saben que son dos los sitios exactos en los que hay que golpear: primero en un punto del lomo situado a pocos centímetros de la cola, para que deje de culebrar, y finalmente se da el golpe de gracia en la cabeza. Aunque puede emplearse para esto una piedra, los pescadores veteranos suelen hacerlo con un pesado mazo de madera.

La sabrosa carne de las morenas no es especialmente apreciada entre la generalidad de los moradores de la isla, que prefieren otros peces. Pero sí entre los propios pescadores y entre ciertos conocedores de su sabor excelente. De esta manera, los pescadores suelen capturarlas para sí o por encargo; menos frecuentemente las venden por las calles o las llevan a los mercados. Hemos además constatado que, cuando salen a vender su pesca, la morena nunca se suele pregonar.

El precio a que se venden es módico y varía según los lugares: en los más apartados son más baratas que en las cercanías de mayores concentraciones humanas⁷.

La manipulación culinaria de la morena requiere las operaciones pre-

⁷ En 1968 comprobamos que la morena pescada en Câmara de Lobos se vendía a 12 escudos el kilo, mientras que en 1973 su cotización había subido allí mismo a 20 escudos. En 1970 se vendía el kilo en Machico a 14 escudos. En 1973 pedían por un kilo en São Vicente nada menos que 30 escudos (diez más que en Câmara de Lobos), mientras que en Serra d'Água da Calheta vendían el kilo en el mismo año a 15 escudos. Por entonces valía el escudo 2,50 pesetas, y los pescadores de Gran Canaria pedían por el kilo de morenas entre 25 y 40 pesetas, de manera que los precios estaban más o menos equiparados, aunque para ello los pescadores de uno y otro archipiélago no hubieran tenido oportunidad de ponerse de acuerdo. En ambos casos se trataba de cotizaciones algo bajas con respecto al precio que se pedía entonces por los pescados más comerciables, cuya demanda era y sigue siendo mayor que la de las morenas. Considérese también que si los precios de éstas aparecen más elevados en unos lugares que en otros, ello se debe asimismo a su mayor escasez en ciertas costas (casos de São Vicente y de Caniçal, por ejemplo). Para que nos pueda servir de comparación, damos una lista actualizada de precios, correspondiente a la última semana de agosto de 1980, referida a varios pescados normalmente apreciados en la Madeira junto con la cotización de la morena:

	Pescadores de Caniçal Kg. \$	Mercado de Funchal Kg. \$
Lagosta.....	1.000,00	1.000,00
Garoupa (= cabrilla).....	180,00	170,00
Besugo.....	140,00	160,00
Polvo (= pulpo).....	135,00	200,00
Mero.....	130,00	160,00
Bodião (= vieja).....	130,00	130,00
Pargo (= sama).....	120,00	160,00
Cavalas (= caballas).....	30,00	25,00
Moreia.....	90,00	90,00

vias de *escalarla* y trocearla. Dado que su piel es sumamente viscosa y escurridiza, para *escalarla* es preciso prenderla bien estirada con dos clavos sobre una tabla: uno en medio del arranque de la cola y otro en la cabeza, a través de los ojos (Câmara de Lobos). Entonces resulta más fácil abrirla con el cuchillo por la barriga, de arriba a abajo, en un corte que deja al descubierto su espinazo. De esta manera la abren, le limpian bien las entrañas y la lavan. A continuación se trocea, cortándola en pedazos cuyo grueso oscila entre tres y cuatro dedos, es decir, aproximadamente de unos 6 cms, con lo cual queda ya lista para entrar en la cocina, por así decirlo. La cabeza y la cola se desechan como inservibles.

El preparado culinario más frecuente en las poblaciones de pescadores de la Madeira comprende las cuatro recetas siguientes ⁸:

1) *Moreia seca con sal*

Se sala y se deja secar al sol, con lo cual se conserva durante mucho tiempo (Calheta, Serra d'Água, Câmara de Lobos). Resulta así una reserva útil, incluso para llevarla como alimento cuando se sale en barco a la pesca de altura.

2) *Moreia con vinagre, frita*

Se pone de remojo en vinagre y luego se escurre y se fríe bien, añadiéndole antes un poco de sal (Calheta, Câmara de Lobos). Puede comerse caliente o guardarse para comerla fría, pues así preparada también suele conservarse bien.

3) *Moreia de vinho e alhos*

Sazonar los trozos de morena con sal gorda, ajos, pimienta, canela, pimentón y laurel, y rociarlos todo con vinagre y vino blanco. Conservarlos durante una o dos horas en este adobo. Pasado este tiempo, escurrirlos y freírlos en aceite bien caliente (Câmara de Lobos, Lugar de Baixo, Calheta).

⁸ Sobre *escalar* la morena (en Madeira y Gran Canaria usan los pescadores este mismo término) y su preparación culinaria pueden verse otros detalles, que difieren algo de los recogidos por nosotros en A. NUNES, *ob. cit.*, págs. 165-166.

4) *Moreia con molho vilhão*

Meter primero los trozos de morena en agua tibia, para ablandarlos. Ponerlos a continuación en un recipiente hondo, cubriéndolos con abundante cebolla en rodajas, orégano (bastante), ajos, sal, pimienta y vinagre rebajado con poca agua. Después de reposar un rato largo, separar la morena y freírla en aceite bien caliente, y cuando esté ya casi lista, echarle el «molho» que le sirvió de adobo en la sartén y esperar hasta que la cebolla se guise (São Vicente).

Esta última receta es muy parecida a la que en Gran Canaria llaman «mojo hervido con morena», si bien el «mojo canario» tiene una composición algo diferente, por lo que a sus ingredientes se refiere, a la del «molho vilhão» típico de la Madeira.

9. CONSIDERACIONES FINALES

No queremos cerrar este trabajo sin comentar ciertos aspectos de la «chamada» y sus textos en la Madeira.

a) *Particularidades lingüísticas*

En este sentido conviene aclarar el significado de ciertos madeirensismos empleados en las letrillas. Ya hicimos hincapié en que en la zona noroccidental de la isla dicen *pólvor* por «polvo» (pulpo), lo cual se refleja en la letrilla N.º 5-b. También es de notar que, aunque a una de las morenas la llaman «pintada», sólo en los llamados aparece reiteradamente denominada asimismo como *pinta*, lo cual no es nada frecuente en el lenguaje coloquial. *Diacho* por «diablo» (diablo) aparece en el N.º 10-b. *Moreia assudada* (N.º 18-b) o *assovada* (N.º 18-e) son en Madeira sinónimos de morena brava, fiera, y *regalada* (N.º 11) significa aquí contenta. Hay que destacar también alguna incongruencia derivada sin duda de textos diferentes o más complejos, tal como ocurre en el verbo *que aquí te passou* (N.º 10-a), en el que sobra *te*. En cambio existen palabras contraídas o abreviadas en base a encajar más fluidamente el verso dentro de un metro; así *pa* por «para» (N.º 22-a), *tá* por «está» (N.º 21-d) y *mai* por «mais» (N.º 21-c). En función de la rima, nótese finalmente *vem* por «vêm» en el N.º 6-c.

b) *Relación de los textos con dichos tradicionales*

El único texto al que le conocemos una vinculación directa con otro no «morenero» es el N.º 15: *Oh moreia do ilhéu / chega a terra sem chapéu*. Esta letrilla está íntimamente relacionada con otra que se usa en las poblaciones costeras de la Madeira para sacar de quicio a los pavos, a los que se les grita: *Peru, peru do ilhéu / quer casar, não tem chapéu*, a lo cual responden inmediatamente los pavos hinchando indignados sus plumas y lanzando sus característicos graznidos. Hemos comprobado esto personalmente, y la reacción del animal no falla. Con esa letrilla convive también una segunda variante de la fórmula mortificadora, aunque ya no encuentra analogías entre los textos de las «chamadas» moreneras: *Peru velho da Calheta / quer casar, não tem jaqueta*.

c) *Un españolismo*

De lo más interesante, por lo significativo que pudiera resultar, es la localización de un claro españolismo en las «chamadas». Se trata del N.º 12, en que se dice *moreia pinta de la mar*, en vez de «do mar». Este texto se localiza sólo en Caniçal, donde lo hemos verificado interrogando a varios pescadores distintos, cuatro de los cuales conocían esta letrilla y la dictaron invariablemente de esa manera.

d) *Relación con las letras de los «llamados» de Canarias*

Son varios los paralelismos. Por lo que se refiere a los textos para «chamar», ya dijimos que la interjección *cooo* se usa también en Canarias: no sólo en La Palma, donde ya la registró Pérez Vidal, sino también en El Hierro y en Lanzarote. Pero además, la incitante invocación del pulpo como rival de la morena (*moreia ao polvo!* o bien *moreia, olha o polvo!*) constituye la base de los llamados entre los pescadores de Gran Canaria, y también en La Palma se hace velada alusión a este antagonismo: *La morena que no sale / porque el pulpo la detiene*⁹. Hay además otro texto en el que se muestra muy claro el punto de contacto entre ambas tradiciones: el N.º 23 de Madeira dice *As aranhas a fugir / as morcias querem vir*; se refiere a unas pequeñas arañas de color que suele haber en las rocas de la orilla, que cuando comienzan repentinamente a correr creen los pescadores que es porque ya se aproxima

⁹ Sobre éste y los demás textos de La Palma que aquí se reproducen, cf. PÉREZ VIDAL, «Cantos de llamados».

ma la morena. Pérez Vidal recoge el siguiente «llamado» en La Palma: *Júiga la araña, que viene el murión*. Y asimismo, la frecuente coletilla madeirense que dice *atrás da filha vem a mãe* encuentra su símil en otra cláusula del «llamado» palmero: *detrás de una vienen dos*.

e) *Un sustrato cultural común*

Ya Pérez de Vidal nos iluminó en su día sobre la tradicionalidad de esta manera de pescar morenas silbando y llamando, costumbre documentada en la mitología zoológica del ámbito mediterráneo desde la antigüedad clásica¹⁰. Parece, sin embargo, que la costumbre pervive hoy con mayor fuerza en los archipiélagos atlánticos que en su ámbito primero. Por lo que a Portugal respecta, hemos verificado personalmente que en el litoral continental lusitano ignoran los pescadores estos métodos, igual que parece ocurrir en España. En Canarias se localiza la costumbre desde la misma época de la conquista, según consta en la llamada *Crónica matritense* del siglo XVI¹¹. Habría que completar más detalladamente la investigación con lo que pueda recogerse entre los pescadores de Porto Santo (la otra isla habitada del archipiélago madeirense, en la que también persiste la tradición) y en las mismas Canarias, donde sólo se ha recopilado suficiente material en La Palma y Gran Canaria. Las Azores y Cabo Verde son una incógnita¹². Lo cierto, en fin, es que las concomitancias textuales, la forma y disposición de los versos del «llamado» o «chamada», su tipo de entonación, las características interjecciones, los silbidos, los *engodos* y carnadas, los artefactos especiales de pesca con su nomenclatura, así como todo un cúmulo de coincidencias, configuran un sustrato cultural que es común a los pescadores de la Madeira y de Canarias. Algún españolismo en los versos de la isla portuguesa y muchos portuguesismos en el lenguaje pescador de las islas españolas son factores que nos inducen a pensar también en una mayor correspondencia (hoy completamente rota) entre los pescadores de ambos archipiélagos vecinos durante épocas pasadas.

Lothar SIEMENS HERNÁNDEZ

¹⁰ PÉREZ VIDAL, «Cantos de llamado».

¹¹ *Ibid.*

¹² De especial interés es una referencia citada por Pérez Vidal, extraída al parecer de una obra de L. G. Seurrat, en la que se alude a la práctica de pescar morenas también cantando en islas de Oceanía. Habría que verificar si no se trata de una consecuencia de la antigua expansión marítima portuguesa. Los madeirenses mantienen la tradición de que el guitarrillo de origen europeo llamado *ukelele* es hijuelo de su *rajão*, llevado a las islas de Oceanía precisamente por marineros de la Madeira.

de la literatura y del arte de los siglos XIV y XV en España, y en particular de la poesía de este período.

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar el contenido de las cancioneros de los siglos XIV y XV, así como su influencia en la literatura de este período.

1. EL CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL

El contexto histórico y cultural en el que se elaboró la poesía de los siglos XIV y XV en España es de gran importancia. Este período se caracteriza por un renacimiento del arte y la literatura, así como por la llegada de nuevas ideas y técnicas procedentes del mundo medieval. En este sentido, es importante destacar que la poesía de este período se caracterizó por su estilo, su forma y su contenido. En lo que respecta al estilo, se puede observar una evolución desde el uso de la rima y la métrica hasta el uso de la prosa y la versificación. En lo que respecta a la forma, se puede observar una evolución desde el uso de la octava y la décima hasta el uso de la octava real y la décima real. En lo que respecta al contenido, se puede observar una evolución desde el uso de temas tradicionales hasta el uso de temas nuevos y originales. En definitiva, la poesía de los siglos XIV y XV en España es un fenómeno cultural que refleja el espíritu de la época y el nivel de desarrollo de la literatura de este período.

Enlace: [Enlace a la obra](#)

¹ Véase, por ejemplo, *Los siglos XIV y XV*.

² Véase, por ejemplo, *Los siglos XIV y XV*.

³ Véase, por ejemplo, *Los siglos XIV y XV*. En este sentido, es importante destacar que la poesía de este período se caracterizó por su estilo, su forma y su contenido. En lo que respecta al estilo, se puede observar una evolución desde el uso de la rima y la métrica hasta el uso de la prosa y la versificación. En lo que respecta a la forma, se puede observar una evolución desde el uso de la octava y la décima hasta el uso de la octava real y la décima real. En lo que respecta al contenido, se puede observar una evolución desde el uso de temas tradicionales hasta el uso de temas nuevos y originales. En definitiva, la poesía de los siglos XIV y XV en España es un fenómeno cultural que refleja el espíritu de la época y el nivel de desarrollo de la literatura de este período.